

Católicos sin voz ni voto

En una asamblea realizada el 17 de febrero en la sede CONATEL en Caracas, fueron elegidos los representantes de las iglesias que se integrarán al Comité de Responsabilidad Social en Radio y Televisión y el Consejo de Responsabilidad Social, que son las instancias decisorias de la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión.

Elías Rincón, de la Unión de Iglesias Cristianas, y Maritza Banks, de la Iglesia Obra Evangélica Luz del Mundo en Venezuela, fueron los seleccionados para actuar como miembro principal y suplente, respectivamente, en el Directorio. Mientras que Rodolfo Escobar, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y Andrés Font, de la Iglesia de Cienciología de Venezuela, también en calidad de principal, el primero, y de suplente, el segundo, resultaron elegidos para unirse al Consejo.

Además de los delegados de las iglesias católica, luterana y judía, que curiosamente no obtuvieron ninguna representación, en la elección participaron otras diez organizaciones religiosas: la Iglesia de Cristo, Iglesia Universal del Reino de Dios, Iglesia Pentecostal Dios es Amor, Iglesia Misión Evangélica Venezolana, Misión Cristiana Evangélica Venezolana, Consejo Evangélico Pentecostal, Iglesias Evangélica Pentecostal Nueva Jerusalén, Asociación Civil Iglesia Evangélica, Confederación Evangélica y la Iglesia Santa Gnóstica. De este modo, a punto de comités de usuarios, que no de caramelo, se encuentra al menos el Directorio de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, porque ya sólo resta elegir a los miembros que actuarán en representación de la audiencia, para completar la onena del cuerpo colegiado. (Tal Cual, 18 de febrero de 2005).

modos significativos como los medios pueden unir a las personas, otra es su gran influencia positiva para impulsar las movilizaciones de ayuda en respuesta a desastres naturales u otros. Ha sido conmovedor el ver la rapidez con que la comunidad internacional respondió al reciente tsunami, que provocó innumerables víctimas. La velocidad con que las noticias viajan hoy aumenta la posibilidad de tomar medidas prácticas en tiempo útil para ofrecer la mejor asistencia. De esta manera los medios pueden lograr un bien muy grande.

4. El Concilio Vaticano II recuerda: «Para el recto uso de estos medios es absolutamente necesario que todos los que los utilizan conozcan las normas del orden moral en este campo y las lleven fielmente a la práctica» (Inter mirifica, 4).

El fundamento ético es éste: «La persona humana y la comunidad humana son el fin y la medida del uso de los medios de comunicación social; la comunicación debería realizarse de personas a personas, con vistas al desarrollo integral de las mismas» (Ética en las comunicaciones sociales, 21). Así pues, son en primer lugar los comunicadores quienes deben poner en práctica en sus vidas los valores y actitudes que están llamados a inculcar en los demás. Antes que nada, esto debe incluir un auténtico compromiso con el bien común, un bien que no se reduzca a los estrechos intereses de un grupo particular o nación, sino que acoja las necesidades e intereses de todos, el bien de la familia humana entera (cf. *Pacem in terris*,

132). Los comunicadores tienen la oportunidad de promover una auténtica cultura de la vida, distanciándose de la conjura actual contra la vida (cf. *Evangelium vitae*, 17) y transmitiendo la verdad sobre el valor y la dignidad de toda persona humana.

5. El modelo y pauta de toda comunicación se encuentra en el Verbo mismo de Dios. «De muchos modos habló Dios a nuestros padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo» (Heb 1,1). El Verbo encarnado ha establecido una nueva alianza entre Dios y su pueblo, una alianza que también nos une entre nosotros, convirtiéndonos en comunidad. «Porque él es nuestra paz, el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad» (Ef 2, 14).

Mi oración en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de este año es que los hombres y mujeres de los medios asuman su papel para derribar los muros de la división y la enemistad en nuestro mundo, muros que separan a los pueblos y las naciones entre sí y alimentan la incompreensión y la desconfianza. Ojalá usen los recursos que tienen a su disposición para fortalecer los vínculos de amistad y amor que son signo claro del naciente Reino de Dios aquí en la tierra.

Desde el Vaticano,
24 de enero de 2005,
fiesta de San Francisco de Sales.
Juan Pablo II